

HAMLET.

¿Cuando se trató del veneno?

HORACIO.

Bien, bien le observé entonces.

HAMLET.

¡Ah! Quisiera algo de música (*A los cómicos.*): traedme unas flautas.... Si el Rey no gusta de la comedia, será sin duda porque..... porque no le gusta. Vaya un poco de música.

ESCENA XVI.

HAMLET. HORACIO. RICARDO. GUILLERMO.

GUILLERMO.

Señor, ¿permitireis que os diga una palabra?

HAMLET.

Y una historia entera.

GUILLERMO.

El Rey.....

HAMLET.

Muy bien, ¿qué le sucede?

GUILLERMO.

Se ha retirado á su cuarto con mucha des-
templanza.

HAMLET.

¿De vino, eh?

GUILLERMO.

No señor, de cólera.

HAMLET.

Pero ¿no sería mas acertado írselo á contar al médico? ¿No veis que si yo me meto en hacerle purgar ese humor bilioso, puede ser que se le aumente?

GUILLERMO.

¡Oh! señor, dad algun sentido á lo que hablais, sin desentenderos con tales extravagancias de lo que os vengo á decir.

HAMLET.

Estamos de acuerdo. Prosigue pues.

GUILLERMO.

La Reina vuestra madre, llena de la mayor afliccion, me envia á buscaros.

HAMLET.

Seáis muy bien venido.

GUILLERMO.

Esos cumplimientos no tienen nada de sinceridad. Si quereis darme una respuesta sensata, desempeñaré el encargo de la Reina; si no, con pediros perdon y retirarme se acabó todo.

HAMLET.

Pues señor, no puedo.

GUILLERMO.

¿Cómo?

HAMLET.

Me pides una respuesta sensata, y mi razón está un poco achacosa: no obstante, responderé del modo que pueda á quanto me mandes, ó por mejor decir, á lo que mi madre me manda. Con que nada hay que añadir en esto. Vamos al caso. Tú has dicho que mi madre....

RICARDO.

Señor, lo que dice es que vuestra conducta la ha llenado de sorpresa y admiracion.

HAMLET.

¡Oh maravilloso hijo! que asi ha podido atur-

dir á su madre. Pero dime, ¿esa admiracion no ha traído otra consecuencia? ¿No hay algo mas?

RICARDO.

Solo que desea hablaros en su gabinete, antes que os vais á recoger.

HAMLET.

La obedeceré, si diez veces (14) fuera mi madre. ¿Tienes algun otro negocio que tratar conmigo?

RICARDO.

Señor, yo me acuerdo de que en otro tiempo me estimabais mucho.

HAMLET.

Y ahora tambien. Te lo juro, por estas manos rateras.

RICARDO.

Pero ¿cuál puede ser el motivo de vuestra indisposicion? Eso, por cierto, es cerrar vos mismo las puertas á vuestra libertad, no queriendo comunicar con vuestros amigos los pesares que sentís.

HAMLET.

Estoy muy atrasado.

TOMO III.

23

RICARDO.

¿Cómo es posible, cuando teneis el voto del Rey mismo para sucederle en el trono de Dinamarca?

HAMLET.

Sí, pero mientras nace la yerba..... Ya es un poco antiguo el tal refran. ¡Ah! ya estan aqui las flautas.

ESCENA XVII.

CÓMICO 3.º, Y DICHOS.

HAMLET.

Dejadme ver una..... ¿Á qué tengo de ir ahí?

(Guillermo y Ricardo se acercan á Hamlet con ademan obsequioso, siguiéndole adonde quiera que se vuelve, hasta que viendo su enfado se apartan.) Parece que me quieres hacer caer en alguna trampa, segun me cercas por todos lados.

GUILLERMO.

Ya veo, señor, que si el deseo de cumplir con mi obligacion me da osadía, acaso el amor que os tengo me hace grosero tambien é importuno.

HAMLET.

No entiendo bien eso. ¿Quieres tocar esta flauta?

GUILLERMO.

Yo no puedo, señor.

HAMLET.

Vamos.

GUILLERMO.

De veras que no puedo.

HAMLET.

Yo te lo suplico.

GUILLERMO.

Pero si no sé palabra de eso.

HAMLET.

Mas facil es que tenderse á la larga. Mira, pon el pulgar y los demas dedos segun convenga sobre estos agujeros, sopla con la boca y verás qué lindo sonido resulta. ¿Ves? Estos son los puntos.

GUILLERMO.

Bien, pero si no sé hacer uso de ellos para que produzcan armonía. Como ignoro el arte.....

HAMLET.

Pues mira tú en qué opinion tan baja me tienes. Tú me quieres tocar, presumes conocer mis registros, pretendes extraer lo mas íntimo de mis secretos, quieres hacer que suene desde

*

el mas grave al mas agudo de mis tonos; y ve aqui este pequeño órgano, capaz de excelentes voces y de armonía, que tú no puedes hacer sonar. ¿Y juzgas que se me tañe á mí con mas facilidad que á una flauta? No, dame el nombre del instrumento que quieras: por mas que le manejes y te fatigues, jamas conseguirás hacerle producir el menor sonido.

ESCENA XVIII.

POLONIO, Y DICHOS.

HAMLET.

¡Oh! Dios te bendiga.

POLONIO.

Señor, la Reina quisiera hablaros al instante.

HAMLET.

¿No ves alli aquella nube que parece un camello?

POLONIO.

Cierto, asi en el tamaño parece un camello.

HAMLET.

Pues ahora me parece una comadreja.

POLONIO.

No hay duda, tiene figura de comadreja.

HAMLET.

O como una ballena.

POLONIO.

Es verdad, sí, como una ballena.

HAMLET.

Pues al instante iré á ver mi madre. Tanto harán estos que me volverán loco de veras. Iré, iré al instante.

POLONIO.

Asi se lo diré.

HAMLET.

Facilmente se dice: al instante viene. Dejadme solo, amigos.

ESCENA XIX.

HAMLET.

Este es el espacio (15) de la noche, apto á los maleficios. Esta es la hora en que los cementerios se abren, y el infierno respira contagios al mundo. Ahora podria yo beber caliente sangre: ahora podria egecutar tales acciones, que el dia

se estremeciese al verlas. Pero vamos á ver á mi madre. ¡Oh corazon! no desconozcas la naturaleza, ni permitas que en este firme pecho se albergue la fiereza de Neron. Déjame ser ⁽¹⁶⁾ cruel, pero no parricida. El puñal que ha de herirla esté en mis palabras, no en mi mano: disimulen el corazon y la lengua: sean las que fueren las execraciones que contra ella pronuncie, nunca, nunca mi alma solicitará que se cumplan.

ESCENA XX.

Gabinete.

CLAUDIO. RICARDO. GUILLERMO.

CLAUDIO.

No, no le quiero aquí, ni conviene á nuestra seguridad dejar libre el campo á su locura. Preveníos pues, y haré que inmediatamente se os despache para que él os acompañe á Inglaterra. El interes de mi corona no permite ya exponerme á un riesgo tan inmediato, que crece por instantes en los accesos de su demencia.

GUILLERMO.

Al momento dispondremos nuestra marcha.

El mas santo y religioso temor es aquel que procura la existencia de tantos individuos, cuya vida pende de vuestra Magestad.

RICARDO.

Si es obligacion en un particular defender su vida de toda ofensa, por medio de la fuerza y el arte, ¿cuánto mas lo será conservar aquella en quien estriba la felicidad pública? Cuando llega á faltar el monarca, no muere él solo, sino que á manera de un torrente precipitado arrebatado consigo cuanto le rodea. Como una gran rueda colocada en la cima del mas alto monte, á cuyos enormes rayos estan asidas innumerables piezas menores, que si llega á caer no hay ninguna de ellas, por mas pequeña que sea, que no padezca igualmente en el total destrozo. Nunca el soberano exhala un suspiro, sin excitar en su nacion general lamento.

CLAUDIO.

Yo, os ruego que os prevengais sin dilacion para el viage. Quiero encadenar este temor, que ahora camina demasiado libre.

LOS DOS.

Vamos á obedeceros con la mayor prontitud.

ESCENA XXI.

CLAUDIO. POLONIO.

POLONIO.

Señor, ya se ha encaminado al cuarto de su madre, voy á ocultarme detras de los tapices para ver el suceso. Es seguro que ella le reprenderá fuertemente, y como vos mismo habeis observado muy bien, conviene que asista á oír la conversacion alguien mas que su madre, que naturalmente le ha de ser parcial, como á todas sucede. Quedaos á Dios: yo volveré á veros antes que os recojais, para deciros lo que haya pasado.

CLAUDIO.

Gracias, querido Polonio.

ESCENA XXII.

CLAUDIO.

¡Oh! ¡mi ⁽¹⁷⁾ culpa es atroz! Su hedor sube al cielo, llevando consigo la maldicion mas terrible: la muerte de un hermano. No puedo recogerme á orar, por mas que eficazmente lo procuro, que es mas fuerte que mi voluntad el de-

lito que la destruye. Como el hombre á quienes obligaciones llaman, me detengo á considerar por cuál empezaré primero, y no cumplo ninguna..... Pero si este brazo execrable estuviese aun mas teñido en la sangre fraterna, ¿faltará en los cielos piadosos suficiente lluvia para volverle cándido como la nieve misma? ¿De qué sirve la misericordia, si se niega á ver el rostro del pecado? ¿Qué hay en la oracion sino aquella duplicada fuerza, capaz de sostenernos al ir á caer, ó de adquirirnós el perdon habiendo caido?.... Sí, alzaré mis ojos al cielo, y quedará borrada mi culpa..... Pero ¿qué género de oracion habré de usar? Olvida, Señor, olvida el horrible homicidio que cometí..... ¡Ah! que será imposible, mientras vivo poseyendo los objetos que me determinaron á la maldad: mi ambicion, mi corona, mi esposa..... ¿Podrá merecerse el perdon cuando la ofensa existe? En este mundo estragado sucede con frecuencia que la mano delincuente, derramando el oro, aleja la justicia, y corrompe con dádivas la integridad de las leyes; no asi en el cielo, que allí no hay engaños, allí comparecen las acciones humanas como ellas son, y nos vemos compelidos á reconocer nuestras faltas todas sin excusa, sin rebozo alguno..... En

fin, en fin, ¿qué debo hacer?... Probemos lo que puede el arrepentimiento.... ¿y qué no podrá?... Pero ¿qué ha de poder con quien no puede arrepentirse? ¡Oh! ¡situacion infeliz! ¡oh conciencia, ennegrecida con sombras de muerte! ¡Oh alma mia aprisionada! que cuanto mas te esfuerzas para ser libre, mas quedas oprimida. ¡Angeles, asistidme! Probad en mí vuestro poder. Dóblense mis rodillas tenaces; y tú, corazón mio de aceradas fibras, hazte blando como los nervios del niño que acaba de nacer. Todo, todo puede enmendarse.

(Se arrodilla y apoya los brazos y la cabeza en un sillón.)

ESCENA XXIII.

CLAUDIO. HAMLET.

HAMLET.

Esta es la ocasion propicia. Ahora está rezando, ahora le mato.... (Saca la espada: da algunos pasos en ademan de ir á herirle: se detiene, y se retira otra vez hácia la puerta.) Y así se irá al cielo.... ¿Y es esta mi venganza? No, reflexionemos. Un malvado asesina á mi padre, y yo, su hijo único, aseguro al malhechor la gloria: ¿no es esto, en vez de castigo, premio y recompensa? Él sor-

prendió á mi padre, acabados los desórdenes del banquete, cubierto de mas culpas que mayo tiene flores.... ¿Quién sabe, sino Dios, la estrecha cuenta que hubo de dar? pero segun nuestra razon concibe, terrible ha sido su sentencia. ¿Y quedaré vengado dándole á este la muerte, precisamente cuando purifica su alma, cuando se dispone para la partida? No, espada mia, vuelve á tu lugar y espera ocasion de egecutar mas tremendo golpe. Cuando esté ⁽¹⁸⁾ ocupado en el juego, cuando blasfeme colérico, ó duerma con la embriaguez, ó se abandone á los placeres incesuosos del lecho, ú cometa acciones contrarias á su salvacion, hiérole entonces: caiga precipitado al profundo, y su alma quede negra y maldita, como el infierno que ha de recibirle. (Encaina la espada.) Mi madre me espera. Malvado, esta medicina que te dilata la dolencia, no evitará tu muerte.

ESCENA XXIV.

CLAUDIO.

Mis palabras suben al cielo, mis afectos quedan en la tierra. (Se levanta con agitacion.) Palabras sin afectos, nunca llegan á los oidos de Dios.